

¿QUÉ ES AMAR?

¡Amar es algo fantástico!

¿Cómo vivir sin amar y ser amados?

Pero, ¡cuidado! No es oro todo lo que reluce y las apariencias engañan. La mujer de mi vida no es la mujer de una noche. En amor, conformarse con poco es no saber lo que es amor.

. Existen muchas formas de amor: la amistad, el amor entre padres e hijos, el amor al prójimo, el amor mutuo entre un hombre y una mujer que se unen en matrimonio, el amor que nos invade al alcanzar el bien supremo.

Para encontrar el verdadero amor entre un hombre y una mujer, debemos preguntarnos primero por qué nos sentimos atraídos hacia la otra persona:

. ¿Por interés o egoísmo?

. ¿Por el placer que siento al estar con el (ella) o por el que sentimos al estar juntos?

. ¿Por lo que siento por el otro?

Es fácil darse cuenta de que una relación que se base en estos puntos es imperfecta, ya que tiende a reducir al otro a mero objeto. Para mí, el otro es un instrumento y en realidad sólo pienso en mí mismo.

. Amar de verdad es amar al otro

por lo que es. Un amor profundo es sobre todo, sentirme tan atraído por el otro que sólo desee su felicidad. No le amo por lo que puede aportarme, sino por lo que es. En una relación así, las dos personas podrán compartir sentimientos, placer o ayudarse uno al otro. Pero la base de la relación es la propia persona, más allá de sus cualidades o defectos.

. A mi parecer, el amor es el resultado de una decisión libre: querer amar al otro, pensar en el otro de forma libre y decidida.

No se puede amar verdaderamente

sin sacrificar una parte de nuestra libertad a favor del otro. Esta decisión debe ser recíproca puesto que de no ser así no podrá existir una verdadera relación: “Querer hacer feliz a quien me ama contribuye a mi propia felicidad. Eso es amar: entregarse libre y mutuamente.

Claro que no siempre es tan fácil.

A todos nos afectan los cambios de humor, la monotonía de la vida cotidiana, los problemas y nuestro egoísmo.

El amor es frágil... ¿te querré todavía dentro de 20 años?, ¿aguantaré sus defectos?, ¿es posible el amor eterno, en la desgracia y en la enfermedad?

. En realidad, si nuestra relación es resultado de una decisión libre y recíproca podrá afianzarse. El amor no se da y ahí se acaba todo. El “flechazo” no lo es todo ya que, por muy intenso que sea, no es más que una fuerte emoción que no manifiesta forzosamente un amor profundo.

Como toda relación personal, el

amor se construye y profundiza con el tiempo a medida que la confianza en el otro va creciendo.

El amor debe cuidarse y renovarse cada día con gestos y actitudes que demuestren al otro el lugar privilegiado que ocupa en nuestra vida.

Los acontecimientos, las penas o las alegrías compartidas pueden contribuir a reforzar la relación, siempre que más allá de las dificultades, contemos cada vez más el uno con el otro.

. El amor no es, pues, simple fusión de dos personas, sino entrega mutua de dos seres libres con todo lo que son: cuerpo, corazón y alma, así como el bien precioso que es nuestra vida. La lógica del amor es aspirar a una entrega definitiva. Sólo una decisión recíproca y de por vida permite al ser humano alcanzar el amor absoluto y puede colmar nuestro corazón.

. Para el cristiano, la fuente y el modelo de todo amor es Dios. Él es el amor por encima de todo amor, feliz o desgraciado. Él nos ama antes de que amemos y nos ama aún cuando ya no somos amados.

¿No es este el bien supremo que buscamos?

Nos cuenta Cecilia:

Cuando conocí a Francisco, aprendí primero a descubrirle como amigo, sin imaginar ni por un momento que pudiera convertirse en mi marido. De lo que me acuerdo, es de que yo lo encontraba distinto de los demás: más simpático, más abierto, es decir, mejor que los otros, sin saber muy bien por qué.

Después, a medidas que nos fuimos viendo más, tuve la certeza interior de que era “él”.

Cada vez me sentía más libre: podía ser yo misma, mostrarme tal como era sin tener la impresión de ser juzgada. Creo que hay una dimensión

de verdad en el amor. No se trata de aparentar delante del otro, de esforzarse por agradarle y adaptarse

a su personalidad a costa de la propia y a cualquier precio.

Cuando encontramos nuestra “media naranja” nos invade también una sensación de seguridad que surge de esa certeza interior.

Con Francisco me sentía capaz de fundar una familia. A pesar de algunas dificultades de adaptación debidas a nuestros distintos temperamentos, yo experimentaba una profunda paz.

Nuestro noviazgo no fue un camino de rosas, hecho que demuestra lo necesario que es este período, pero la certeza interior no nos abandonó nunca y, tras cinco años de matrimonio, aún sigue viva.

(Tomado de 50 preguntas acerca de la vida y del amor, de la revista *Il est vivant*)